

Soberbia

## Pecado Político

—POR LORENZO MEYER—

**N**UESTRO primer auge petrolero, ése que hubo a principios del siglo, se inició con modestos propósitos y las mejores intenciones: lograr la autosuficiencia en materia de combustibles. Luego... bueno, luego vino lo que todos sabemos y que llevó a López Velarde a sugerir que nuestros veneros de petróleo los había escriturado el diablo. El segundo auge, el reciente, se inició en un esfuerzo por recobrar la autosuficiencia en materia de combustibles —pues la habíamos vuelto a perder en el camino— y aprovechar los altos precios de los hidrocarburos en el mercado internacional. Desgraciadamente, lo que vino fue... ;una crisis de magnitudes colosales!

En el lejano inicio de este sexenio, nuestro entusiasmo nos llevó a negar a López Velarde. Los veneros —en particular los del sudeste— fueron vistos como obra de la mismísima Virgen de Guadalupe, que los había puesto ahí para sacarnos del atolladero en que habíamos caído en 1976. A seis años del milagro, volvemos a revalorar la hipótesis clásica, pues en este asunto del petróleo las cosas resultaron endiabladamente complejas.

★

**E**N el origen está la tentación. El súbito aumento de los precios mundiales del petróleo a raíz de la crisis energética de 1973, llevó a que los petroleros árabes se inundaran en dólares, y decidieran depositarlos en los grandes bancos privados de Estados Unidos, Europa occidental y Japón. Nacieron los famosos petrodólares. Entre 1973 y el año pasado los fondos que esos bancos destinaron a préstamos internacionales crecieron, en promedio, al 20% anual. Este dinero tocó las puertas de los necesitados.

No hay duda que México se encontraba entre éstos. Hacia tiempo que nuestras exportaciones no alcanzaban a cubrir lo que importábamos. Entre 1971 y 1973 nuestro déficit de balanza de pagos

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

# Soberbia.- Pecado Político

Sigue de la página 54.3

aumentó en más de 400%, y al año siguiente, en el fatídico 1976, se inició el círculo vicioso de inflación-devaluación. En medio de nuestros apremios se anunció el descubrimiento de los fabulosos yacimientos petrolíferos del sudeste. Las reservas probadas de petróleo y gas saltaron de poco más de 5,000 millones de barriles en 1973 a 11,000 millones en 1977, a 60,000 millones en 1980, etcétera. A los ojos de los banqueros internacionales México era el sitio ideal para vaciar parte de sus arcas.

★

A la oportunidad la pintan calva, y aceptamos llenos de gozo lo que nos ofrecían. La deuda pública externa pasó de 4,000 millones de dólares en 1971 a más de 11,000 millones en 1975; el sector privado también adquirió el gusto por los préstamos y así se acumuló una deuda que hoy llega a los 80,000 millones de dólares. La mayor del mundo.

El endeudamiento sirvió para crear empleos —hasta 800,000 al año—, para desarrollar nuestra capacidad petrolera, para acumular grandes fortunas privadas... para aumentar la corrupción. El PBI creció lo mismo que la inflación, la economía pasó a depender del petróleo, las exportaciones no petroleras cayeron, el peso se sobrevaluó y los capitales privados, a salir.

La existencia de recursos externos de fácil adquisición pospuso indefinidamente la reforma fiscal. Es por ello, en parte, que los más beneficiados por el auge petrolero tenían grandes capitales líquidos para sacarlos del país en el momento en que sintieron que aquél estaba llegando a su fin, es decir cuando los precios internacionales del crudo bajaron. Pero si los especuladores reaccionaron con rapidez a los cambios en el mercado, nuestros dirigentes no. Estos simplemente se negaron a aceptar la realidad.

y en cambio adquirieron nuevos préstamos y el gasto público continuó como si nada pasara. Al final de este camino nos esperaba mayor inflación, devaluaciones, crecimiento cero, desempleo, control de cambios y la nacionalización de la banca.

¿Es que verdaderamente el petróleo nos lo escribió el diablo? Me sospecho que la raíz principal del problema, donde el maligno anda suelto, no es en los depósitos petroleros aunque huelan a azufre, sino en nuestra vida política, en donde la enorme acumulación y concentración del poder ciega a veces a quienes están al frente e impide que los errores se corrijan cuando aún hay tiempo. El pecado es de soberbia, el preferido por Luzbel.